

CONSEJOS

Cuando se mueran tus ilusiones
Y ya no tengas fe en el amor,
Pliega las alas de tus canciones,
Busca en el cielo mundo mejor.

Nunca reniegues de tu creencia,
Nunca maldigas de tu existir,
Y por escudo ten la conciencia,
Por esperanza tu porvenir.

En los zarzales de este camino
Por donde cruza tu juventud,
Romper no dejes cual frágil lino
La veste blanca de la virtud.

Si sufres, piensa que en esta tierra
Todo entre sombras y duelo va,
Que es nuestra vida perpetua guerra
Y que muy lejos la dicha está.

Busca si lloras, el crucifijo,
Siempre tu madre contigo esté,
Sabe ser hombre, sabe ser hijo,
Espera, lucha, combate, cree!

POR LA VENTANA

Prostituir el amor!... llegar artero,
De noche, entre las sombras, recatado,
Esquivando los pasos, y, mañero,
La faz hundida, y el embozo alzado!

Tender la escala; con la vista alerta
Tregar por la pared que se desgrana,
Y á donde todos entran por la puerta,
Entrar como ladrón, por la ventana.

Apagada la luz, hablando quedo,
Temerosos, convulsos, vergonzantes,
Sintiendo juntos el amor y el miedo
Contar con avaricia los instantes.

Querer que calle hasta el reloj pausado
Que cuelga en la pared, alto y sombrío;
Ser joven, ser amante, ser amado,
Y, estando juntos, tiritar de frío!

Sentir el hielo que en las venas cunde
Cuando los nervios crisper el sobresalto;
Y maldecir la luna, si difunde
Su delatora luz desde lo alto.

Buscar lo más obscuro de la alcoba,
Y ver con vago miedo las junturas
Por donde entra la luz, como quien roba
Cobarde, vil, con antifaz y á obscuras.

Y temblar de pavor, si ladra el perro,
Y si las ondas de la fuente gimen;
De lo que es aire, sol, hacer encierro;
De lo que es un derecho, hacer un crimen.

Besar con miedo, sin rumor, aprisa,
Ir siempre de puntillas por la alfombra,
Y si el cristal hizo crujir la brisa,
Temblar, pensando que una voz nos nombra.

Cuando canta la alondra, retirarse
Atravesando la desierta sala,
Y suspenso en el aire, deslizarse,
Como vil bandolero, por la escala.

Haber envenenado una existencia,
Convertido en dolores el contento,
Y, huésped sepulcral de la conciencia,
Albergar un tenaz remordimiento.

Ver encenderse su mejilla roja
Temiendo acaso que el pavor la venza,
Y al hablarla, mirar que se sonroja
Y que baja los ojos de vergüenza.

Ese no es el amor, amor robado
Que se viste de falso monedero;
Ese no es el amor que yo he soñado,
Y si ese es el amor, yo no lo quiero.

1886.

TRES AMANTES

I

¿Quién eres? — Un guerrero. Mi espada vencedora
Cien pueblos ha ganado.
Cuentan que no hay espejo más noble, mi señora,
Que el peto del soldado.
Creí ser indomable. ¡Mentira! Tu hermosura
Mi altiva frente humilla;
El paladín hercúleo de bélica armadura
Temblando se arrodilla. —
— ¡Aparta! No me sirven, guerrero, tus laureles!
Busco mejor vasallo;
No estorbes mi camino. ¡Apártate, que hueles
Á crines de caballo! —

II

—Señora, soy el bardo. Poder ninguno iguala
Al noble poder mío;
Esmaltan las estrellas las plumas de mi ala
Cual gotas de rocío,
En mí reside y obra la potestad que crea
Espíritus y mundos;
No hay águila que vuele más alto que mi idea,
Ni abismos más profundos!

Yo haré de tu belleza la estatua de alabastro,
La Venus victoriosa:
De tu palabra, el himno; de tu mirada, el astro;
De la mujer, la diosa!
Como diamantes sueltos, en tus cabellos rubios
Titilarán luceros;
Y te daré por siervos, en vez de esclavos nubios,
Los siglos venideros!
— ¡Aparta! No con trovas ni voces de profeta
Molestes más mi oído;
Desprecio tus amores. ¡Apártate, poeta!
¡Remienda tu vestido! —

III

¿Quién eres? — El que mancha las almas, y el que roba
La honra y el decoro.
La cinta de tu veste, la llave de tu alcoba,
¡El oro... soy el oro!
El viejo lujurioso que por la puerta espía
El baño de Susana;
La Celestina ronca, la repugnante harpía
Que ofrece cortesana.
Te espero. Yo soy Fausto. Como antes Margarita,
Del templo también sales:
Me acerco, y en tu oído, que trémulo palpita,
Murmuro: ¿cuánto vales?
Siebel enamorado te aguarda con un ramo
Para adornar tu pecho...
¿Qué importa? Seré siempre para tu alma, el amo;
Para tu cuerpo, el lecho!

Tu castidad es cirio, respeto de los buenos,
 Que yo al pasar apago;
 De mármol son tus brazos; de mármol son tus senos...
 No importa : yo los pago.
 Comercia con tus gracias, trafica tus hechizos
 Y vende cuanto puedas;
 Si amante me recibes, el oro de tus rizos
 Convertiré en monedas.
 Se acerca el que esperabas. Entre mis áureos brazos
 Todo placer se encuentra...

IV

La joven desanuda de su corsé los lazos
 Y dice al crimen : ¡Entra!

1886.

CON JULIETA

¡ Oh dulce rui señor, sigue cantando!
 ¿No ves cuán triste la apacible luna
 Alumbra el bosque, y cómo, murmurando,
 Se duerme la laguna!
 ¡ Dulce poeta de brillantes alas
 Que en el silencio de la noche velas,
 Y cantas, para ti, cuando no te oyen,
 Y á los tristes consuelas!
 Sigue en la rama del gentil granado;
 Nadie en el nido trémulo te llama...
 En el cielo, poeta enamorado,
 Te está oyendo la estrella que te ama!

Tú, como yo, debes tener tristezas :
 ¿Por qué, á la hora del amor, el nido
 Abandonas ligero?
 ¿Nadie te aguarda en él? ¿Nadie te quiere?
 Estás enfermo como yo, y herido
 Del imposible amor de que se muere!

Tu tierna serenata
 La escucha sola, en el sereno espacio,
 La casta Diana del carcaj de plata
 Que vuelve pensativa á su palacio...

Desdeñas á las aves : para ellas
 Nunca tienes canciones,
 Y cantas cuando brillan las estrellas
 Y parecen dormidos los botones.
 Escondes tu dolor y tu ternura
 Á las luces del día,
 Y en el silencio de la noche oscura
 Se abriga, como enferma, tu armonía.

¿ Quiénes oyen tus cantos? Los que sufren,
 Los que no buscan el desierto lecho
 Porque en él les aguarda la tristeza...
 ¡ Ó los que cantan himnos de ternura
 Oprimiéndose pecho contra pecho!

La pena y el amor te escuchan sólo :
 En el campo, las flores — esas mudas; —
 En el espacio, las estrellas blondas;
 Y bajo el terso manto de las ondas,
 Las silenciosas náyades desnudas.

¡ Sigue cantando, ruiseñor! Si cesa
 Tu serenata, que al amor evoca,
 La boca enamorada que me besa
 Se apartará convulsa de mi boca.

¡ Oh, mi Julieta, la Julieta mía,
 Bien sabe mi dolor que viene el día!

Hemos vivido un sueño muy hermoso,
 Y yo no quiero despertar! Mañana,
 Tal vez la escala que tendí afanoso
 No colgará ya más de tu ventana!

Pero hoy, es hoy aún : el alma sueña,
 Escucho al ruiseñor enamorado
 Y en tu boca de grana, tan pequeña,
 La canción de mi beso no ha cesado.

Tengo aún que decirte que te quiero...
 No lo he dicho bastante
 Y necesito repetirlo ahora...
 Y ya viene el dolor... viene la aurora!
 ¡ Otro instante ! ¡ otro instante!

¡ Oh, mi Julieta, la Julieta mía !
 ¿ Por qué del grato sueño se despierta?
 ¿ Por qué te he de mirar, pálida y fría,
 Sobre la tumba de mis sueños muerta?

Sigue cantando, ruiseñor querido!
 Nadie te espera en el desierto nido!

¡ Déjame en sus cabellos esconderme...
 Déjame ver su rostro idolatrado...
 Sigue en las ramas del gentil granado,
 ¡ Oh, canta, ruiseñor ! ¡ Alondra, duerme!

MONÓLOGO DEL INCRÉDULO

Á Emilio Rabasa.

La existencia no pedida
Que nos dan y conservamos,
¿ Es sentencia merecida ?
Decidme : ¿ vale la vida
La pena de que vivamos ?
Si es castigo, ¿ cuál pecado,
Sin saberlo, cometimos ?
Si premio, ¿ por qué ganado ?
Sin haberlo demandado,
Responded : ¿ por qué vivimos ?
Viva, en buena hora, el dichoso :
Si alegre en el mundo está,
Cuide su vida afanoso :
Pero el que sufre, el quejoso,
Decid : ¿ por qué no se va ?
Dióme el acaso la vida,
Y la muerte apercebida
Desde que nací me espera ;
De modo que, cuando quiera,
Tengo franca la salida.
¿ Por qué las penas afronto
Y en duro trabajo estoy,
Si puedo marcharme pronto ?

POESÍAS.

73

Seré torpe, seré tonto,
Pero víctima, no soy !
Por mi voluntad batallo
Con los tropiezos que hallo ;
Quejárame de la suerte
Si no existiera la muerte,
Pero como existe, callo !
¿ Tengo miedo?... ¿ Miedo á qué ?
¿ Al Dios cruel que me dió
Lo que no solicité ?
Pues que sin quererlo entré,
Salgamos... y se acabó !
Si de un Dios á la presencia
Llego, en saliendo de aquí,
Puedo decirle en conciencia
— No me gustó la existencia...
¡ Por eso la devolví !
Si es malo, aunque yo, obediente,
Soporte la vida acá,
Puesto que el dolor consiente,
Seguirá siendo inclemente...
Y si es bueno... premiará.
El combate es desigual :
Venga la muerte, mejor,
Y sabremos al final
Si ese Dios se llama el Mal
Ó si se llama el Amor.
¡ Curioso es que soportemos
El trabajo y la aflicción,
Y, necios, nos asustemos
De seres, que no sabemos
Si existen, ni cómo son !

4.

¿ Es crimen para el forzado
Evadirse cuando pueda?
Pues el hombre condenado
Por no sabe cuál pecado,
Puede fugarse y se queda!

Bien está, si así le place,
Que la existencia no deje,
Si en padecer se complace,
Pero, por gusto lo hace,
Y entonces... que no se queje.

No hay que culpar á la suerte
Ni su maldad reprocharla;
El hombre de ánimo fuerte
No llama tanto á la muerte:
Sale sin miedo á buscarla.

¿ Por qué, no obstante, vacilo,
Cuando me brinda reposo
Ese hogar mudo y tranquilo?
¿ Por qué de mi vida el hilo
No corto al fin?... ¿ Soy dichoso?

Á medida que se avanza
En la senda del vivir,
Cual decrece la esperanza,
Va creciendo en lontananza
La esperanza de morir.

Mas la vida cautelosa
Nos ata con duros lazos,
Y en vano la muerte hermosa
Como una pálida esposa
Nos tiende siempre los brazos.

Con fin perverso y con maña,
Nos va enredando la vida

Entre sus hilos de araña,
Y, aunque la vida nos dañe,
No encontramos la salida.
— Es verdad que no pedí
La existencia... la encontré;
Pero luego que nací
Á mis padres conocí,
Y, por fuerza, los amé.

Si el hombre, al nacer, pensara,
De fijo que se matara;
Para afianzar el tormento
Dijo Dios al pensamiento
Que ya muy tarde llegara.

Tarde... cuando ya abrigamos
No esperanzas, sino amor,
Cuando á los padres amamos...
De modo y forma que estamos
Bien clavados al dolor.

Tengo derecho á morir,
Mas no derecho á matar:
Y comprendo que al partir,
Si con la muerte he de ir
Me irá mi madre á buscar.

Puedo matarme sereno,
Pero mi madre adorada
Creerá que entre llamas peno,
Así es que no me condeno
Y á ella dejo condenada.

¿ Cómo encontrar la salida?
¿ Matarla al matarme?... ¡ No!
Verdad que me dió la vida

Por mí tan aborrecida,
 Mas ¡ no supo que era yo!...
 Y cuando el cuello la ciño
 Y me oprime el corazón,
 Parece que su cariño
 Á mi alma amante de niño
 Le está pidiendo perdón.
 ¡ Oh, qué dolor tan artero!
 Mas, por desgracia, bien sé
 Qué todo aquí es pasajero.
 Mi madre se irá primero!...
 Y entonces... la seguiré!
 Tengo aún que soportar
 Ese infinito dolor...
 Pero luego... ¡ á descansar!
 ¡ Qué bueno sería marchar
 En los brazos de su amor!
 En este infinito anhelo,
 En esta implacable guerra,
 Los que nos atan al suelo
 No son los monstruos del cielo,
 Son los seres de la tierra.
 ¡ Qué vida tan fermentida!
 ¡ Cuánta es su astucia! El placer
 Nos obliga á dar la vida,
 Y á la vida aborrecida
 Nos encadena el deber!
 Y este placer es fatal!
 Es el instinto brutal
 Que al destino darnos plugo,
 Para asegurar el mal
 Que será siempre verdugo.

Yo, que mido el hondo abismo
 De la maldad y el dolor,
 Con impiedad y cinismo
 Quiero dar vidas... yo mismo
 Siento la sed del amor.

De suerte que engendraré
 Otro ser tan desgraciado,
 Y por fuerza lo amaré,
 Y en seguida sentiré
 Dolor de haberlo engendrado !

.....
 ¡ Ah... Me voy, y así sacudo
 Este peso que me agobia !
 ¿ Por qué tiemblo ? ¿ Por qué dudo ?
 ¡ Ay, que sollozando y mudo
 Pienso en mi novia... en mi novia !

¡ Probecita ! Casta y buena
 Pasaba en su quieto hogar
 La vida, siempre serena,
 Y, por distraer mi pena,
 Fuí su alma á despertar.

Mis promesas de venturas
 Están en su mente fijas,
 Consuelan sus amarguras,
 Y esas esperanzas puras
 Son mis hijas ¡ son mis hijas

Di á sus ensueños calor :
 Cuando mi existencia acabe
 Verá burlado su amor...
 Yo sé que todo es dolor,
 Pero ella no, ¡ no lo sabe !

¿ Por qué de su amor me escondo?
 ¿ No me ama? Tiembla mi fe,
 Y algo muy hondo, muy hondo,
 De mi existencia en el fondo
 Me contesta : ¡ no lo sé!

Crédula acaso y prendada
 De un verso noble y sonoro,
 Creyó estar enamorada,
 Y á un hombre que es humo, nada,
 Dijo temblando : ¡ te adoro!

¡ Quién pudiera descubrir
 El móvil de la pasión,
 Con otra vida vivir,
 Ser otra sangre y latir
 Dentro de otro corazón!

Ver el ensueño adorado
 Que ella en su pecho forjó,
 Mirarse en él retratado
 Y satisfecho y confiado
 Poder exclamar : ¡ soy yo!

Tal vez su amor es sincero...
 Tal vez con eterna fe
 Me da su vida... lo espero...
 Però ¿ la quiero?... ¿ la quiero?...
 Y más tarde, ¿ la querré?

Amar y no ser amado
 No es la pena mayor :
 Ver el cariño apagado,
 No amar ya lo antes amado
 Es el supremo dolor.

Es como al sepulcro ir
 Del pequeñuelo querido,

Y quererlo revivir,
 Y la tristeza sentir
 De hallarlo siempre dormido.

Es el pensar : ¡ allí está!
 Pero ya no, ¡ ya no es!
 Ya se fué donde se va
 Lo que nunca volverá,
 Lo que no tiene después!

Amor, si has de ver desvío,
 Si no han de darte calor,
 Tendrás hambre, tendrás frío,
 Muérete pronto, amor mío,
 Muérete, niño, mi amor!

Si pálido has de mirar
 Tu puro y fresco semblante,
 Si sólo has de agonizar,
 Impotente para amar,
 Muere, matando al amante.

*
 *
 *

¡ Oh vida, la selva oscura
 Por donde á tientas cruzamos
 Con dolor y con pavora,
 Si hay fieras en tu espesura
 Despiértalas, y muramos!

En vano buscan salida
 Las almas desesperadas,
 Estás en mi alma, vida,

Como el puñal en la herida!
 ¡ Yo, con las manos atadas!
 Y tu poder es tan fuerte
 Y tal luchamos los dos,
 Que he llegado á aborrecerte :
 Ó ven más aprisa ¡ oh muerte!
 Ó surge en mi sombra ¡ oh Dios !

1887.

PARA EL ÁLBUM

DE UNA BELLA INCÓGNITA

Oculto entre tus hojas
 Cual la violeta,
 Un canto me pediste :
 ¡ Triste poeta!
 Mi pobre lira
 Sólo exhala sollozos,
 Sólo suspira!

Para cantarte niña,
 Tener quisiera
 Los trinos melódicos
 De ave parlera,
 Y los rumores
 Del arroyo que cruza
 Por entre flores.

Bella desconocida,
 Violeta pura
 Aunque la luz me ocultes
 De tu hermosura,